



### *LA CIUDAD COMO ESPACIO DE PODER*

De manera ágil Alexander Mitscherlich realiza la caracterización de las modernas ciudades. El enfoque del autor se sustenta en el análisis interdisciplinario, específicamente en lo que concierne a la psicología ambiental, la sociología urbana y la ecología. A partir de estas perspectivas se estudia la vida y trama urbana de la ciudad, sobre todo, de los centros de desarrollo capitalista de Europa Occidental.

El texto remite a los planteamientos teóricos surgidos de la Escuela formalista y en particular, al análisis de G. Simmel, así como a los fundamentos de la Escuela de Chicago, en relación al pensamiento ecologista que conciben en forma biológica y metabólica a la ciudad norteamericana. Al retomar lo dicho por Simmel a principios de siglo en el artículo “La metrópoli y la vida mental”, define a la ciudad como inhóspita, fría, heterogénea, racional, cargada de tensiones y de múltiples presiones.

Para Mitscherlich la inhospitalidad urbana se manifiesta desde la casa del habitante cosmopolita hasta la misma ciudad y su entorno físico. En su estudio el autor refleja estar profundamente impactado por los desmedidos efectos ocasionados por la guerra mundial. Relata entonces cómo quedó arrasada Alemania y Europa Oriental; a la vez, intenta determinar cuáles fueron los criterios urbanistas bajo los cuales se reconstruyó el espacio urbano. Esta reconstrucción, dice, se orientó a fomentar el aislamiento, la neutralidad de la vida social y, por otro lado, a negar un contacto más cercano entre los hombres y la naturaleza.

En el prólogo de este libro se comenta que éste fue catalogado como un “panfleto literario”, sin embargo, consideramos que es un estudio profundo e importante para comprender la actual trama e interacción social de los habitantes de las



grandes ciudades. De otra parte, este material pese a no ser de reciente difusión es de gran utilidad para los sociólogos, urbanistas, planificadores, psicólogos y arquitectos urbanos.

Según Mitscherlich, el ser ciudadano se ha retirado a una pseudovida privada, ya que las urbes se han vuelto pestilentes y ruidosas; además, se caracterizan por ser socialmente inseguras e inhóspitas lo que, a su vez, fragmenta toda vida social.

En otras palabras, hay una configuración metropolitana que determina al individuo y a los grupos sociales, lo cual implica que los hombres sean manipulados y orientados por los intereses de la clase dominante. Esta situación provoca que en el medio urbano conozcamos fragmentos de personas y no individuos completos.

En el escrito se entrevé la añoranza por las ciudades antiguas, donde los centros poseían un corazón que favorecía un ambiente solidario y provocaba cohesión social. (Esta idea recuerda los postulados de Durkheim y de otros funcionalistas). A diferencia de lo anterior, lo que actualmente impera en las ciudades modernas son las relaciones de interés, de especulación, consumo y propiedad. Aquí, los costos, el prestigio, la especulación del suelo urbano, la ganancia del capital, son la clave del poder económico. Estos múltiples procesos y relaciones sociales reflejan frialdad, individualismo, falta de compromiso, distancia, anonimato, factores siempre signados por un afán de lucro, por lo racional y por una tendencia a marcar la desigualdad social en el sistema que se habita.

El hombre está ligado a su vivienda, a su lugar de producción y a las condiciones de vida que esos espacios materiales y técnicos producen. Todos estos aspectos son insoslayables para comprender la propia vida urbana. Pero resulta que la ciudad se comercializa en detrimento del bienestar social, del comunitario. A la vez, la vida comunitaria urbana se disuelve. Esto lo podemos observar, por ejemplo, en las acciones de “autoservicio”, las cuales denotan anonimato y una clara



## *Guía de lecturas*

ausencia de relaciones cara-cara. La ciudad es, así, la “...expresión de grupos y de la historia de grupos, es la expresión del desarrollo del poder y de las decadencias de aquellos...”. Por otro lado, es la historia de la agresividad, la presión y la constante tensión en la vida cotidiana de sus habitantes. No obstante sus aportes, el análisis de Mitscherlich es lejano a la realidad latinoamericana, su teoría es un postulado utópico para los habitantes de las grandes ciudades subdesarrolladas, quienes carecen de vivienda propia y cuyas necesidades sociales están marcadamente limitadas por la desigualdad social, el poder y un sistema estratificado. Para la mayoría de los sectores populares latinoamericanos, estar fuera del sistema implica no gozar del bienestar social e implica, asimismo, no tener acceso a la educación, el trabajo y la cultura urbana.

Alexander Mitscherlich, *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Madrid, Alianza Editorial. Col. Libro de bolsillo, No. 215, 1969.

Cecilia Díaz Zubieta